

mer primero. Mas como ámbos antagonistas bebiéron en razon de lo que devoráron, se dijéron algunas injurias, las que terminó Hercules machacando con su maza á Lepreo.

(32) *Pág.* 181, *l.* 11. — Hesiodo nació en Cumas, en Eolide; pero fué educado en Ascra, en Beocia. Dicese que vivió treinta y siete años ántes que Homero. Fué el primero que escribió sobre la agricultura: intituló su poema *las Obras y los Dias*, porque la cultura de la tierra pide que se observen puntualmente los tiempos y las estaciones. Sirvió de modelo á Virgilio para sus *Geórgicas*.

(33) *Pág.* 182, *l.* 8. — La Mothe-le-Vayer decia como Hesiodo: « Pareceme la vida tan indiferente, por no decir mas, que no querria yo volverla á empezar. No trocaria yo los tres días calamitosos que me quedan que vivir, por los largos años y placeres que se prometen los jóvenes. » Pues, con todo eso, gozaba aquel filósofo de cuanto puede hacer gustosa la existencia.

(34) *Pág.* 185, *l.* 5. — El Pnyx era el sitio donde se juntaba el pueblo para deliberar sobre los negocios públicos, y estaba circundado de asientos. Al derredor del tribunal, que estaba erigido en medio de aquella plaza, habia un reducido círculo de terreno, atajado con cuerdas, para que la multitud no incomodase á los jueces. Estaba cerca una gran piedra, sobre la que se subia el pregonero para imponer silencio; y mas lejos habia un cuadrante solar, y al cabo del Pnyx se veia un templo dedicado á las Musas.

(35) *Pág.* 186, *l.* 20. — En Grecia se quedaba el ama

de leche en casa por toda su vida, despues de haber acabado de dar el pecho á su cria.

(36) *Pág.* 186, *l.* 26. — El Gineconomo era un magistrado cuyas funciones se reducian á informarse de la vida y costumbres de las mugeres de Atenas. Castigaba á las que atropellaban las leyes de la modestia y del pudor, y hacia que se escribiesen sus nombres en la plaza pública. Habia diez Gineconomos.

(37) *Pág.* 189, *l.* 11. — Igual aventura acació despues al sabio Haller, famoso médico de Berne.

Un gran pintor, nombrado Juan Jouvenet, quedó paralítico de la mano derecha, y consiguió á fuerza de trabajo pintar igualmente bien con la mano izquierda.

(38) *Pág.* 191, *l.* 5. — Los Esenos, entre los Judíos, tepian el mismo respeto al sol. Cuando tenian que acudir á alguna necesidad natural, se desviaban, hacian un agujero en tierra, y se envolvian cuidadosamente con sus vestidos; y asi que habian acabado, tapaban el mismo agujero con la tierra que habian estraído.

(39) *Pág.* 192, *l.* 21. — Decia Empedocles, que se acordaba de haber sido muger, despues hombre, árbol, pájaro, y finalmente Empedocles.

Los Bramanes hacen tambien transmigrar sus almas por diferentes cuerpos. La del hombre benigno pasa al cuerpo de un pichon, la de un tirano al de un buitre, y asi de los demas. A consecuencia de esto, respetan sumamente á los brutos, les han fundado hospitales, y rescatan los pájaros que los Mahometanos cogen.

(40) *Pág.* 194, *l.* 17. — San Francisco-Javier renovó este milagro, pues se halló á un mismo tiempo sobre

dos navíos maltratados de la borrasca, y distantes uno de otro sesenta leguas, y salvó á ámbos navíos.

(41) Pág. 198, l. 4. — Era una preocupacion de los Atenienses: tenian al juéves por dia de mal agüero, como nosotros y los Turcos tenemos al viérnes.

(42) Pág. 198, l. 4. — Un Emperador del Japon mandó destruir muchísimos monasterios de bonzos y de bonzas, siguiendo aquel principio de que siempre que hubiese un hombre que no trabajase y que no se ocupase, era preciso que alguno padeciese el frío y la hambre en su imperio. La Diosa Bapta es la Diosa de la lubricidad.

(43) Pág. 205, l. 13. — Las cartas que los particulares se escribian eran sobre unas tablitas delgadísimas y enceradas, las cuales se envolvian en lino, y se cerraban con greda ó con cera de Asia.

Al empezar sus cartas, ponian siempre estas palabras: *Alegría y prosperidad*; al acabarlas: *Pasado bien, y sed feliz*; despues firmaban. Los Atenienses ponian despues de sus nombres, cuando firmaban, el de sus padres y el pais de su nacimiento; por ejemplo: *Demostenes de Peanea, hijo de Demostenes*.

(44) Pág. 219, l. 12. — En el Talmud se lee aquella fábula que trata de que no quiso Dios criar á la muger, porque previó que el hombre se quejaría pronto de su malicia. Aguardó á que Adan se la pidiese, lo cual hizo; pero Dios tomó todas las precauciones posibles para hacerla buena. No quiso sacarla de la cabeza, temeroso de que no saliese con el alma y el entendimiento poco sólidos; ni de los ojos, porque no guiñase é hiciese gestos; ni de la boca, porque no

hablase demasiado; ni de las orejas, porque no se pusiese á escuchar á las puertas; ni del corazon, porque no fuese zelosa; ni de las manos ni de los piés, porque no fuese andariega ni ladrona; pero, por mas que Dios hizo, salió la muger con todos estos defectos juntos, sin embargo de que la sacó de una parte sólida y decente del hombre.

(45) Pág. 221, l. 18. — Los sacerdotes de Apolo atraian de todos los pueblos de la Grecia un monton de desgraciados, cuya muerte era obra suya; y como se aprovechaban de sus despojos, empleaban toda suerte de supercherías para saciar su avaricia; y á fin de que la vista del precipicio no alcanzase á contenerlos, los obligaban por un juramento.

(46) Pág. 224, l. 24. — Las mugeres la acusaron de una aficion vivísima é ilícita á su sexo.

(47) Pág. 226, l. 13. — Era una señal de deferencia lo de coger por la barba; y al despedirse, se servian de esta fórmula cortísima: *A dios, hasta la vista*. La costumbre de besar las manos era tambien un acto de urbanidad.

(48) Pág. 238, l. 5. — El estadio es de ciento veinte y cinco pasos geométricos.

(49) Pág. 240, l. 14. — Es la hermosa oda traducida por Catulo, y despues por Boileau: de la traduccion de este es la que sigue.

¡Feliz quien junto á tí por tí suspira,
 Quien goza del placer de oír tu habla,
 Quien vé que te sonrías al mirarlo!
 ¿La de los Dioses á esta dicha iguala?
 Siento de vena en vena sutil fuego

Discurrir por mi cuerpo, al ver tu cara;
 Y es tal de mi pasión la fuerza activa,
 Que no encuentro la voz para explicarla.
 Estiendese una nube por mis ojos:
 Pierdo el sentir, oprímenme las ansias;
 Y pálida, sin pulsos, sin aliento,
 Me hielo, me estremezco, exhalo el alma.

(50) *Pág. 242, l. 7.* — El calor de Mercurio, según Newton, es siete veces mayor que el calor de la tierra en el más cálido verano.

(51) *Pág. 243, l. 11.* — Meton fué el primero que halló que al cabo de diez y nueve años volvian el sol y la luna á un mismo punto, con la diferencia de hora y media.

(52) *Pág. 245, l. 19.* — Se les ponía á los pobres en la boca un óbolo que valia tres sueldos, y á los ricos una moneda de plata.

Hoy día, en Rusia, pone el sacerdote entre los dedos del muerto un papel para que le sirva de pasaporte en el otro mundo. El papel está concebido en estos términos:

«Yo, el abajo firmado, obispo ó sacerdote de N....,
 » reconozco y certifico por la presente, que N....,
 » portador de dicha carta, ha vivido siempre como
 » buen cristiano, profesando la religion griega; y
 » aunque ha pecado frecuentemente, se ha confesado
 » de sus culpas, y ha recibido la absolucion y la co-
 » munion en remision de ellas. Ha honrado á Dios y
 » á sus Santos, ayunado y orado en las horas y en
 » los tiempos prescriptos por la Iglesia. Se ha con-
 » ducido bien conmigo, que soy su confesor, y de

» manera que no he puesto dificultad en absolverle de
 » sus pecados. En fé de lo cual le espedimos la pre-
 » sente certificación, para que San Pedro, al verla, le
 » abra la puerta de los gozos eternos. »

(53) *Pág. 246, l. 18.* — Estaba prohibido poner ornamiento alguno en los sepulcros, á no ser alguna columna ó cipo de tres codos de alto, ó bien estatuas, ó alguna simple mesa.

(54) *Pág. 246, l. 26.* — Creian los paganos que las sombras de los muertos vagaban al derredor de los sepulcros, y que los Dioses Manes velaban sobre ellas y sobre las sepulturas.

(55) *Pág. 258, l. 23.* — Esta invencion del vidrio por la fundicion del nitro es un cuento fenicio, transmitido por Plinio. ¿Como suponer que unos mercaderes ignorasen la naturaleza del nitro, y que habiendose fundido sus morillos, no se habria derribado su olla? La invencion del vidrio y del cristal sube á la más remota antigüedad, aunque el uso de ellos no estaba esparcido. Los Judíos tenian vidrierías, y de ellos pasó esta invencion á Fenicia y Egipto. El vidrio era tan estimado entre los Romanos, que bajo el imperio de Neron se diéron seis mil sestercios por dos grandes copas. Los vidrios no empezaron á emplearse en las ventanas hasta el cuarto siglo de nuestra era. Los antiguos, para defenderse de las intemperies del aire, se servian de celosías, de rejas de alambre, de pieles dadas de aceite y de otras materias.

(56) *Pág. 259, l. 3.* — No era permitido á los Espartanos, cuando los sorprendian lluvias ó mal tiempo, meterse bajo de cubierto.

(57) Pág. 265, l. 1. — El Pitagórico Clinias era muy propenso á la cólera. Cuando conocia que le iba á enagenar, tomaba su lira, tocaba algo, respiraba, y decía con satisfaccion: « ¡ Ay! ya conozco que me apaciguo. » Tambien contribuye la música para la curacion de algunas enfermedades. Cura á los mordidos de la tarántula, que es una araña grande que se halla no solamente en Tarento, en la Pulla, que es donde ha tomado su nombre, sino tambien en otras partes. Poco tiempo despues de la mordedura, sobreviene á la parte un dolor agudísimo, y pocas horas despues un entorpecimiento: cae seguidamente el mordido en una melancolía profunda, respira con dificultad; se le debilita el pulso, cesa el movimiento, y se muere, á menos de no ser socorrido. Cuando alguno se halla en el estado dicho, ha de tocarle algun músico diversas sonatas; y asi que el mordido ha encontrado aquella cuyo tono y modulacion le convienen, empieza á menearse algo: primero mueve los dedos en cadencia, despues los brazos y las piernas, y por grados todo el cuerpo, hasta que por último se pone en pié, y se abandona al baile, aumentando sin cesar la actividad y la fuerza. Los hay que danzan seis horas sin descansar. Despues de esto, se les acuesta; y cuando se les juzga bastante repuestos de su primer baile, se les saca de la cama para otro nuevo, bien que en el mismo tono y compas. Dura este ejercicio de siete á ocho dias á lo mas, hasta que el enfermo no se reconoce ya en estado de bailar mas, lo cual anuncia su curacion; pues miéntras el veneno obra sobre él, bailaria, si se quisiera, continuamente, y

moriria de desfallecimiento. El paciente recobra luego sus fuerzas y conocimiento, volviendo en sí como de un profundo sueño, sin acordarse de lo que le pasó en su acceso, y ni aun de la danza.

Cuando Saul se veia atormentado del espíritu maligno, David se lo espelia al instante tocando el arpa.

(58) Pág. 266, l. 10. — La escolía era una cancion que se cantaba en la mesa, formando coro, y en un mismo tono. Este era el género de poesía mas antiguo entre los Griegos, y probablemente entre todas las naciones de la tierra. Los Atenienses fuéron célebres en ella, y sus canciones alabadas por su inocente sencillez subian hasta la mas remota antigüedad. Dicen que Terpandro fué el inventor. Alceo, Anacreon, Melito, acusador de Socrates, y cuatro mugeres, Eripania, Clitagora, Praxiles y Safo, fuéron los poetas y poetisas que se distinguieron mas en dicho género. Habia escolias morales, mitológicas, históricas, báquicas, y amorosas.

(59) Pág. 267, l. 9. — Si es que podemos comparar alguna muger moderna á la celebrada Safo, es Luisa Labbé, llamada *la hermosa Cordelera*. Nació en Leon, en 1526. Bien que de nacimiento humilde, fuéron sus talentos tan felices que escitaron á sus padres á cultivarselos. Apenas habia salido de la infancia cuando ya era escelente en la música. Fué dotada tambien de una voz muy seductora. Sabia ya el griego, el latin y el español. Se habia perfeccionado en los ejercicios guerreros, y sobre todas estas prendas era hermosa.

Por la lectura de sus obras se vé que su corazon era tierno y bondoso, su alma fuerte y elevada, y todos

sus gustos pasiones. Primero tuvo la de la música, caza y guerra. Vivía tan enamorada de la gloria humana, que se dedicó á las armas. A la edad de diez y seis años se pasó al ejército francés que estaba sitiando á Perpiñan, y allí dió pruebas de gran valor, bajo el nombre del Capitan Loys. Entre una turba de amantes que tuvo, distinguió y amó á un guerrero jóven. Sacrificóle Luisa su pasion á las armas, y se volvió á su país para darse toda entera al amor.

Duró poco su felicidad. Esperimentó Luisa crueles persecuciones; pero no fué culpa de su amante, cuya tierna memoria conservó toda su vida.

Las Musas suavizaron sus penas. Dióse á conocer en el público primeramente con una comedia. Compuso tambien diferentes piezas en verso, griegas, latinas, italianas, españolas y francesas. Se le debe la mejor fábula moderna, *el Amor guiado por la Locura*. El triste estado en que se veía la obligó á casarse con un hombre de edad avanzada, que se habia enriquecido con el comercio de cables y sogas, de donde vino á Luisa el nombre de la hermosa Cordelera. Abrió su casa á los sabios, á los poetas, á los extranjeros, y á la mejor sociedad de Leon. Su trato era las delicias de infinitas gentes. «Re-
» cibia, dice Duverdier, por medio de targetas, músicos
» de instrumentos y de voces, porque era muy diestra
» en la música: se leían buenos libros, latinos, espa-
» ñoles, é italianos, de que estaba copiosamente pro-
» vista su biblioteca; y ademas tenia, para agasajar
» á todos, escelentes dulces.» Miraba con particular predileccion á los poetas y á los sabios, y los prefería á los grandes señores, atendiendo á aquellos, mas

bien gratis, que á estos por cantidades crecidas. «Bas-
» taba, añade Duverdier, ser poeta, para conseguir de
» ella el don de amorosa merced.» Murió en el año de 1568, á los cuarenta años de su edad.

(60) Pág. 271, l. 2. — La hospitalidad era muy ejercitada entre los Griegos. La miraban como una virtud capital, y sumamente agradable á los Dioses. Los Dioses protectores de la hospitalidad eran Júpiter, Venus, Minerva, Hercules, Castor y Polux.

Cuando llegaba un extranjero, no se cuidaba de preguntarle el negocio que le llevaba. El dueño de casa le tomaba por la mano derecha en señal de fidelidad, y le iba precediendo. La primera de sus obligaciones era hacerle bañar, y despues mandar que le lavaran los piés. La primera funcion correspondia á las hijas de la casa, y la segunda á las criadas; y despues de esto regalaba á su huésped nueve dias el amo de casa. Pero ántes de acabar aquel término, y segun las reglas de la urbanidad que entónces se usaba, no podia preguntarsele cosa alguna relativa á su viage. Y sobre todo lo dicho se le daba muy buena cama, y tambien vestidos y túnicas para mudarse.

(61) Pág. 276, l. 26. — En Grecia era permitido el concubinato, y se mostraban sin vergüenza los hijos que provenian de él; pero no heredaban, y solo tenian de la sucesion de su padre lo que sus hermanos legítimos querian darles.

(62) Pág. 277, l. 21. — Psiquis en griego quiere decir *alma*: era la Diosa del deleite, y la representaban con una mariposa al derredor. Apuleyo y la Fontaine han escrito su historia.

(63) *Pág. 312, l. 5.* — Hombres de todas edades y países han prestado fé á los talismanes. Los Egipcios dejaron muchos, y los llevaban al cuello en forma de unos cilindros, y adornados con figuras y geroglíficos.

Hacian tambien grandísimo uso los Griegos de los remedios supersticiosos: atribuian propiedades sobrenaturales al laurel, al sauce, á los arbustos espinosos, al jaspe, y á casi todas las piedras preciosas. Los Tesaliosenses, los Ilienses y los Tribales eran célebres por sus hechizos. Los últimos, segun Plinio, podian matar animales y niños solo con sus miradas. Para destruir pues tan perniciosos efectos, colgaban al cuello de los niños talismanes hechos en figura de párapos. Hacianse tambien con el mismo objeto collares con conchas de mar, con piedras preciosas y con corales.

Temian los antiguos las miradas de los envidiosos, asi para ellos mismos como para sus hijos: por eso colgaban al cuello de estos los mismos talismanes, y aun tambien los ponian en los marcos de las puertas; de manera que al abrirlas se agitaban con el movimiento los talismanes, y sonaban unas campanillas que pendian de ellos.

No puede la filosofia negar que los ojos envian emanaciones. Citanse animales á quienes pasman y perturban las miradas de otros animales. La ojeada de un hombre arrebatado, apasionado ú colérico, puede producir, por medio de sus eyaculaciones, impresiones fuertes sobre quien fije sus ojos en los suyos.

(64) *Pág. 317, l. 25.* — Estas revelaciones y estos matrimonios místicos se hallan en todas las religiones.

Santa Catalina de Siena veia á la Virgen cara á cara: se habia casado con Jesucristo, y llevaba estigmatas como el seráfico S. Francisco de Asis. Ciertos frailes quietistas del monte Atos, apoyando su barba sobre el pecho y contemplando su ombligo, veian la luz del Tabor, y esta luz segun ellos era increada.

(65) *Pág. 324, l. 25.* — Blanca de Castilla, madre de San Luis, hizo lo mismo en circunstancias semejantes, diciendo: « ¡ Yo habia de sufrir que me quitarasen el título de madre que me han dado Dios y la naturaleza! »

(66) *Pág. 325, l. 29.* — Caligula amó ciegamente á su última muger, llamada Cesonia, y la decia muy á menudo, acariciandola: « Inmediatamente que lo mande yo, será cortada esta hermosa cabeza. » Otras veces la decia tambien: « Que le daban tentaciones de ponerla en el tormento, para que confesara por que la amaba tanto. » Dicese que, en el furor de su libertinage frenético, tenia gusto en esponerla desnuda á la vista de sus privados.

FIN DEL TOMO I.

*Museo de
Polanco*